

Ascesis cuaresmal, un camino sinodal



PARROQUIA
NUESTRA SEÑORA
DE LA GRANADA

Con este es el título encabeza el Papa Francisco el mensaje de Cuaresma que nos dirige este año. Título y mensaje que nos puede servir para estos días que vamos a comenzar nuestras CHARLAS CUARESMALES a las que estáis todos invitados.

Charlas que nos pueden ayudar en esta transformación interior y de corazón que se nos pide ahora para así prepararnos a la gran noche de Pascua.

Nos dice el Santo Padre: El camino ascético cuaresmal, al igual que el sinodal, tiene como meta una transfiguración personal y eclesial. Una transformación que, en ambos casos, halla su modelo en la de Jesús y se realiza mediante la gracia de su misterio pascual. Para que esta transfiguración pueda realizarse en nosotros este año, quisiera proponer dos “caminos” a seguir para ascender junto a Jesús y llegar con Él a la meta.

El primero se refiere al imperativo que Dios Padre dirigió a los discípulos en el Tabor, mientras contemplaban a Jesús transfigurado. La voz que se oyó desde la nube dijo: «Escúchenlo» (Mt 17,5). Por tanto, la primera indicación es muy clara: escuchar a Jesús. La Cuaresma es un tiempo de gracia en la medida en que escuchamos a Aquel que nos habla. ¿Y cómo nos habla? Ante todo, en la Palabra de Dios, que la Iglesia nos ofrece en la liturgia. No dejemos que caiga en saco roto. Si no podemos participar siempre en la Misa, meditemos las lecturas bíblicas de cada día, incluso con la ayuda de internet. Además de hablarnos en las Escrituras, el Señor lo hace a través de nuestros hermanos y hermanas, especialmente en los rostros y en las historias de quienes necesitan ayuda. Pero quisiera añadir también otro aspecto, muy importante en el proceso sinodal: el escuchar a Cristo pasa también por la escucha a nuestros hermanos y hermanas en la Iglesia; esa escucha recíproca que en algunas fases es el objetivo principal, y que, de todos modos, siempre es indispensable en el método y en el estilo de una Iglesia sinodal.

Al escuchar la voz del Padre, «los discípulos cayeron con el rostro en tierra, llenos de temor. Jesús se acercó a ellos y, tocándolos, les dijo: “Levántense, no tengan miedo”. Cuando alzaron los ojos, no vieron a nadie

P
A
L
A
B
R
A

más que a Jesús solo» (Mt 17,6-8). He aquí la segunda indicación para esta Cuaresma: no refugiarse en una religiosidad hecha de acontecimientos extraordinarios, de experiencias sugestivas, por miedo a afrontar la realidad con sus fatigas cotidianas, sus dificultades y sus contradicciones. La luz que Jesús muestra a los discípulos es un adelanto de la gloria pascual y hacia ella debemos ir, siguiéndolo “a Él solo”. La Cuaresma está orientada a la Pascua. El “retiro” no es un fin en sí mismo, sino que nos prepara para vivir la pasión y la cruz con fe, esperanza y amor, para llegar a la resurrección. De igual modo, el camino sinodal no debe hacernos creer en la ilusión de que hemos llegado cuando Dios nos concede la gracia de algunas experiencias fuertes de comunión.

También allí el Señor nos repite: «Levántense, no tengan miedo». Bajemos a la llanura y que la gracia que hemos experimentado nos sostenga para ser artesanos de la sinodalidad en la vida ordinaria de nuestras comunidades.

Queridos hermanos y hermanas, que el Espíritu Santo nos anime durante esta Cuaresma en nuestra escalada con Jesús, para que experimentemos su resplandor divino y así, fortalecidos en la fe, prosigamos juntos el camino con Él, gloria de su pueblo y luz de las naciones.”

Que estas palabras del Papa Francisco nos ayuden y animen a seguir este Camino de encuentro con Cristo y con el hermano que tenemos a nuestro lado.

Y
T
I
Y
A

¡Dios os bendiga! ¡Feliz domingo de Cuaresma y 7º y último de san José!



SAGRADAS ESCRITURAS

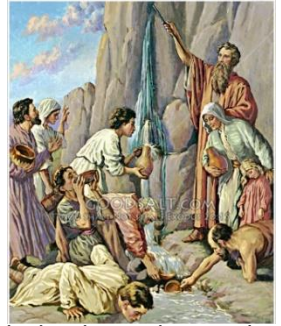
PRIMERA LECTURA *Éx 17, 3-7* **Danos agua que beber**

En su camino hacia la tierra prometida, el pueblo sufre repetidamente hambre y sed. Hambre y sed son dos constantes del camino por el desierto, tierra de prueba y purificación, donde sólo se puede avanzar por medio de la fe.

Lectura del libro del Éxodo.

EN aquellos días, el pueblo, sediento, murmuró contra Moisés, diciendo: «¿Por qué nos has sacado de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?». Clamó Moisés al Señor y dijo: «¿Qué puedo hacer con este pueblo? Por poco me apedrean». Respondió el Señor a Moisés: «Pasa al frente del pueblo y toma contigo algunos de los ancianos de Israel; empuña el bastón con el que golpeaste el Nilo y marcha. Yo estaré allí ante ti, junto a la roca de Horeb. Golpea la roca, y saldrá agua para que beba el pueblo». Moisés lo hizo así a la vista de los ancianos de Israel.

Y llamó a aquel lugar Masá y Meribá, a causa de la querrela de los hijos de Israel y porque habían tentado al Señor, diciendo: «¿Está el Señor entre nosotros o no?»



Palabra de Dios

SALMO *Sal 94, 1-2. 6-7* Cronista *7d-9* **R/. Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezáis vuestro corazón».**

El salmo, nos recuerda que nosotros somos el pueblo de Dios y que él nos quiere guiar, como hace un pastor con su rebaño, para introducirnos en la tierra prometida. El, que nos ha pensado desde siempre, sabe cómo tenemos que caminar para vivir en plenitud, para alcanzar nuestro verdadero ser. En su amor nos sugiere qué hacer, qué no hacer y nos señala el camino a seguir.

☉ Venid, aclamemos al Señor, demos vítores a la Roca que nos salva; entremos a su presencia dándole gracias, aclamándolo con cantos. **R/.**

☉ Entrad, postrémonos por tierra, bendiciendo al Señor, creador nuestro. Porque él es nuestro Dios, y nosotros su pueblo, el rebaño que él guía. **R/.**

☉ Ojalá escuchéis hoy su voz: «No endurezáis el corazón como en Meribá, como el día de Masá en el desierto; cuando vuestros padres me pusieron a prueba y me tentaron, aunque habían visto mis obras». **R/.**

SEGUNDA LECTURA *Rom 5, 1-2. 5-8* **El amor ha sido derramado en nosotros por el Espíritu que se nos ha dado**

San Pablo experimenta la paz con Dios, porque está seguro del amor de Cristo.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos.

HERMANOS: Habiendo sido justificados en virtud de la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor **JESUCRISTO**, por el cual hemos obtenido además por la fe el acceso a esta gracia, en la cual nos encontramos; y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado. En efecto, cuando nosotros estábamos aún sin fuerza, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; ciertamente, apenas habrá quien muera por un justo; por una persona buena tal vez se atrevería alguien a morir; pues bien: Dios nos demostró su amor en que, siendo nosotros todavía pecadores, Cristo murió por nosotros. **Palabra de Dios**

Versículo antes del Evangelio **Cf. Jn 4, 42. 15**

Señor, tú eres de verdad el Salvador del mundo; dame agua viva, así no tendré más sed.

SANTO EVANGELIO *Jn 4, 5-42* **Un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna**

Jesús se presenta como un sencillo caminante que no duda en pedir un poco de agua. Su sed nos lleva a su sed de salvar la humanidad.

Lectura del santo Evangelio según san Juan

EN aquel tiempo, llegó Jesús a una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al pozo. Era hacia la hora sexta. Llega una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice: «Dame de beber». Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida. La samaritana le dice: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?» (porque los judíos no se tratan con los samaritanos). Jesús le contestó: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice “dame de beber”, le pedirías tú, y él te daría agua viva». La mujer le dice: «Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?». Jesús le contestó: «El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna». La mujer le dice: «Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla». Él le dice: «Anda, llama a tu marido y vuelve». La mujer le contesta: «No tengo marido». Jesús le dice: «Tienes razón, que no tienes marido: has tenido ya cinco, y el de ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad». La mujer le dice: «Señor, veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén». Jesús le dice: «Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que lo adoren así. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y verdad». La mujer le dice: «Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo». Jesús le dice: «Soy yo, el que habla contigo». En esto llegaron sus discípulos y se extrañaban de que estuviera hablando con una mujer, aunque ninguno le dijo: «¿Qué le preguntas o de qué le hablas?». La mujer entonces dejó su cántaro, se fue al pueblo y dijo a la gente: «Venid a ver un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho; ¿será este el Mesías?». Salieron del pueblo y se pusieron en camino adonde estaba él. Mientras tanto sus discípulos le insistían: «Maestro, come». Él les dijo: «Yo tengo un alimento que vosotros no conocéis». Los discípulos comentaban entre ellos: «¿Le habrá traído alguien de comer?». Jesús les dice: «Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a término su obra. ¿No decís vosotros que faltan todavía cuatro meses para la cosecha? Yo os digo esto: levantad los ojos y contemplad los campos, que están ya dorados para la siega; el segador ya está recibiendo salario y almacenando fruto para la vida eterna: y así, se alegran lo mismo sembrador y segador. Con todo, tiene razón el proverbio: uno siembra y otra siega. Yo os envié a segar lo que no habéis trabajado. Otros trabajaron y vosotros entrasteis en el fruto de sus trabajos». En aquel pueblo muchos samaritanos creyeron en él por el testimonio que había dado la mujer: «Me ha dicho todo lo que he hecho». Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer: «Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo



Palabra del Señor

SAGRADAS ESCRITURAS

HACEMOS FARROQUIA

LUNES, MARTES Y MIÉRCOLES... CHARLAS CUARESMALES a las 19.30h.

Jueves:

- Exposición del Santísimo en el horario normal y Adoración Parroquial de 21 a 22h.

Viernes, abstinencia, a las 19.30h... Ejercicio del Viacrucis.

Domingo 19 de marzo- Día del Seminario... al ser Cuaresma SAN JOSÉ se celebra el LUNES 20 DE MARZO, no es precepto.

- Horario de Misas: 10, 12 y 19h
 - La Colecta será para el Seminario diocesano

PROXIMAMENTE...

- Día 24 de marzo...19.30h... VIACRUCIS POR LAS CALLES DEL BARRIO.
- Días 25 y 26 de marzo... MERCADILLO DE DULCES
- PASIÓN VIVIENTE EN VILLANUEVA DE BOGAS... 1 ABRIL... ¡Plazas limitadas!

CONVIVENCIA DE SEMANA SANTA en Sigüenza. Del 2 al 5 de abril.

Más información en Sacristía.



PARROQUIA NUESTRA
SEÑORA DE LA GRANADA
SOLEMNIDAD
DE SAN JOSÉ
20 DE MARZO
MISAS DE 10,
12 Y 19 H

C
A
M
I
N
E
M
O
S
E
N
L
A
L
U
Z

DIVINO PROTOCOLO

ES BUENO... Dirigirse a Dios de corazón durante los breves momentos de “silencio sagrado” en la misa (“*reconozcamos nuestros pecados*” ...” *Oremos*”).

NO ES BUENO... Entrar en la iglesia mascando chicle... Aunque no se hagan pompas.

ES BUENO...: Responder a las oraciones de la misa con voz clara y fuerte, aunque sin gritar.

NO ES BUENO...: Salir de la iglesia antes de que el sacerdote abandone el presbiterio. Desde que dice: “podéis ir en paz” hasta que cruza la puerta de la sacristía transcurren exactamente 5’16” segundos... ¡Tampoco es tanto!

C
A
M
I
N
E
M
O
S
E
N
L
A
L
U
Z